



Camilo José Cela Conde

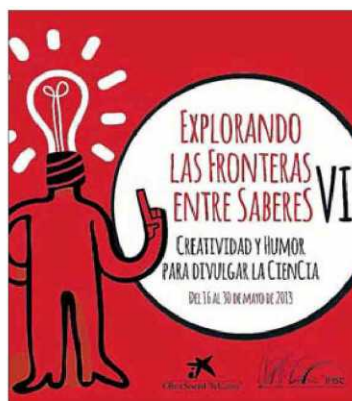
EL NÚMERO PI

IMPRESIONES PRIMAVERALES

Como hablar con las personas inteligentes es uno de los placeres más exquisitos que existen, no dudé ni un instante en aceptar la invitación que **Claudio Mirasso** me hizo para plantearle preguntas en público a **Jorge Wagensberg** con motivo del ciclo que el IFISC y la Fundació la Caixa organizan en el Gran Hotel bajo el título global de 'Explorant les fronteres entre els sabers' y que va ya por su sexto año. No deja de ser un compromiso eso de hablar de la complejidad con un físico de gran talento pero ya se sabe que la ignorancia es el arma más eficaz con la que cuenta la naturaleza humana; el saber que podía utilizarla una vez más me dio ánimos.

Cualquiera de los asistentes a la hora larga que duraron las explicaciones de Wagensberg podrá dar fe de

que fue capaz de manejar los misterios de lo muy complejo, las angustias por adentrarnos más allá de las fronteras con las que podamos tropezar. Sería absurdo pretender reproducir aquí siquiera una síntesis del repaso que el actual responsable de la puesta en marcha de nuevos museos auspiciados o guiados por La Caixa tuvo a bien ofrecernos. Me limitaré a un solo ejemplo, el del número pi. Su carta de identidad la conocen hasta los más tiernos colegiales: es la relación que existe entre la longitud de una circunferencia y su diámetro. Aristóteles –como recordó Wagensberg– ideó para irse acercando a ese número que no tiene fin (3,14159..., ya saben) el procedimiento de inscribir dentro del círculo polígonos cuyos lados aumentan: un triángulo, un cuadrado, un pentágono, etc. Al medir sus perímetros se van obteniendo cifras cada vez más cercanas al número pi pero sin alcanzarlo jamás, porque nunca dare-



Un año más, ya van seis, se ha organizado este ciclo de divulgación de la ciencia.

mos con un último polígono que se ajuste tanto a la circunferencia como para no poder hacerlo aún mejor añadiéndole un lado. Pero lo inquietante es la afirmación de Wagensberg de que cualquier obra literaria está contenida en pi. Si asignamos un número a cada letra, y otro a cada uno de los espacios, puntos, comas y demás signos ortográficos, la sucesión de todos los números en el orden preciso que componen *El Quijote*, incluyendo las comas que **Cervantes** no puso y el impresor

añadió, está metida en alguna parte remota de pi. La demostración es trivial para cualquier experto en álgebra pero hasta los más anumericos –como yo mismo– tenemos que aceptar que así es por la razón bien simple de que pi no tiene final: siempre podemos seguir con la sucesión de sus cifras hasta dar con esa secuencia improbableísima pero finita.

El público que asistió al acto le hizo a Wagensberg preguntas muy sutiles, como la de si otro número infinito (la raíz cuadrada de dos, por ejemplo) también estaría contenido en pi. E incluso precisiones de orden no ya algebraico sino político. Wagensberg comentó que para ganar en progreso hay que perder en independencia, y puso el ejemplo de los grupos humanos. La cuestión de si la independencia política iría en contra del progreso la paró el moderador –que era yo– y **Maxi San Miguel**, director del IFISC, se quejó en privado de que ejerciera de censor de quien planteó la pregunta. Tenía razón pero por esa línea la siguiente pregunta es si dentro del número pi están metidos los profetas, los ilusos y los mártires. Por menos, en la época de la Inquisición te quemaban. Y no es cosa de ir dando ideas a las autoridades que tanto piensan en nuestra salud moral. ☹